

# ¡Gracias, Padre!

**JOSÉ RABADÁN JIMÉNEZ**

ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE VALLADOLID

«Con su amena conversación, Monseñor Javier Echevarría nos hablaba de la necesidad de buscar a Dios en todas las circunstancias de la vida ordinaria, de fidelidad y amor al Papa 'sea quien sea' añadía machaconamente»

**E**l lunes, día 12 de diciembre del 2016, fallecía inesperadamente en Roma Monseñor Javier Echevarría, Obispo Prelado del Opus Dei. La noticia, difundida por los diferentes medios de comunicación, se extendió rápidamente por los cinco continentes, llegando a infinidad de hogares.

Junto con la tremenda sorpresa que despertaba la noticia del fallecimiento del Padre, como así le llamábamos muchas personas, otros sentimientos se alzaban en lo más profundo de nuestro ser: dolor, pena, esfuerzo por aceptar alegremente el querer de Dios y un profundo agradecimiento por todo lo que ha supuesto su vida santa para la Iglesia, para el Opus Dei y para cada una de las personas que tuvimos la suerte de conocerle y de tratarle en mayor o menor medida.

Muchos son los testimonios que nos están llegando estos días, tanto de ilustres personajes como de personas corrientes, acerca de lo que Monseñor Echevarría ha supuesto en sus vidas. Y de esos testimonios es fácil deducir la profunda huella que dejó en todos los que tuvieron la dicha de tratarle, de sentir su proximidad o simplemente de sentirse objeto de sus desvelos y preocupaciones.

Con estas líneas, solo pretendo rendir un homenaje de admiración a la persona que ha dirigido durante los últimos veintidós años la Prelatura del Opus Dei y agradecerle públicamente todo el bien que me hizo y todo el cariño que me demostró en las diferentes ocasiones en que tuve la dicha de estar con él.

Don Javier Echevarría ha sido el segundo sucesor de San Josemaría al frente de la Obra, y el inmediato sucesor del Beato Álvaro del Portillo. Bastaría la sola enumeración de estos personajes para caer en la cuenta de la tremenda carga y la enorme responsabilidad que sobre él recayó, cuando San Juan Pablo II confirmó su elección. Hacer cabeza en una institución universal es siempre una tarea ardua, pero si además se trata de suceder a dos santos, pienso que la empresa adquiere rasgos de una magnitud infinitamente superior.

En estos años he tenido la inmensa suerte de entrevistarme con él en diferentes ocasiones, y siempre me he encontrado con una persona acogedora, llena de alegría y con gran sentido del humor. Con su amena conversación nos hablaba de la necesidad de buscar a Dios en todas las circunstancias de la vida ordinaria, de fidelidad y amor al Papa «sea quien sea» añadía machaconamente, y de preocu-

pación por todas las personas que formaban nuestro entorno familiar y profesional.

La última de esas ocasiones fue este verano, concretamente el día 9 de julio. Ese día acudí al Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura, invitado por el Hermano Guardián, para celebrar la Santa Misa y bendecir un cuadro de San Josemaría y el Beato Álvaro, que se iba a colocar en dicho Monasterio.

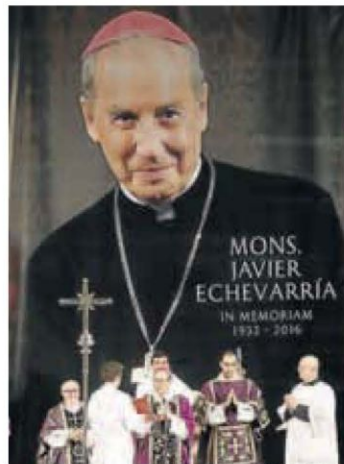
Un pequeño grupo de vallisoletanos nos desplazamos hasta allí con la ilusión de poder saludarle y participar con alegría en tan emotiva ceremonia ¡Quién nos iba a decir que sería la última vez que le veríamos!

He de confesar que al ver a D. Javier acercarse al altar durante la procesión de entrada, caminando con dificultad y con el cuerpo inclinado hacia un lado, consecuencias de la patología de columna vertebral que padecía y de la que había sido intervenido en dos ocasiones, quedé muy impresionado. Más tarde esa primera impresión poco positiva, se tornó en admiración al comprobar la fuerza de sus palabras al predicar la Homilía, así como su piedad y recogimiento al celebrar la Santa Misa.

Antes de la Misa, el Guardián de la Comunidad franciscana lo invitó a subir hasta el Camarín de la Virgen, al que se accedía por una larga escalera. Inmediatamente se dispuso a subir y cuando uno de los acompañantes manifestó su extrañeza por el esfuerzo que le iba a suponer, el Vicario Auxiliar de la Prelatura Monseñor Fernando Ocariz comentó que El Padre no se reservaba nunca y que los demás deberíamos imitarle en ese darse a los demás. Y todos subieron, siguiendo al Padre, a venerar en su Camarín a la sagrada imagen de la Virgen de Guadalupe.

El 19 de diciembre, en la Santa Iglesia Catedral, el Señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, D. Ricardo Blázquez, acompañado de su Obispo Auxiliar, Rvdmo. Sr. D. Luis Argüello y de una veintena de sacerdotes, presidió una solemne Eucaristía en sufragio por el alma de Monseñor Echevarría.

Una gran multitud abarrotaba completamente la Catedral que siguió la ceremonia con mucho recogimiento. Las sentidas palabras de nuestro Arzobispo en su Homilía, así como la belleza de los cánticos que el Coro interpretaba, nos invitaban a dar muchas gracias a Dios por la vida santa de su siervo 'bueno y fiel', que desde el Cielo nos sigue invitando a no reservarnos nada ¡Muchas gracias, Padre!



:: JESÚS DIGES-EFE